ANTE EL PROXIMO SINODO DE LOS OBISPOS LA CATEQUESIS: FIDELIDAD A DIOS, FIDELIDAD AL HOMBRE

JAIME PUJOL BALCELLS

En el próximo otoño —a partir del 30 de septiembre— se reunirá en Roma el Sínodo de los Obispos, convocado por Pablo VI. El tema elegido por el Papa ha sido: “La catequesis en nuestro tiempo, especialmente para los niños y jóvenes”.

El objeto de esta *Nota* es recoger el estado de los preparativos y la problemática que encierra.

1. EL TEMA ELEGIDO PARA EL IV SÍNODO DE LOS OBISPOS

Un informe sobre los posibles temas a tratar, preparado por la Secretaría del Consejo General del Sínodo recogiendo las sugerencias de las Conferencias episcopales, fue presentado al Papa en otoño de 1975. Su Santidad eligió el tema antes señalado: “*De catechesi hoc nostro tempore tradenda, praesertim pueris atque iuvenibus*”.

El 28 de noviembre de 1975, Pablo VI comunicaba oficialmente el tema en un Discurso a los miembros del *Consilium*, y hacía sobre el mismo unas breves consideraciones. Pueden resumirse en tres puntos:

Continuación con el tema del Sínodo anterior. La primera idea que resaltaba el Papa era la estrecha relación del asunto elegido con la temática del Sínodo anterior, celebrado en 1974 sobre “La evangelización en el mundo contemporáneo”.

Señalaba cómo “la labor pastoral de la Iglesia no se limita exclusivamente al anuncio de la salvación, sino que debe orientarse a que quienes hayan recibido el anuncio de la salvación lleguen a la madurez de la vida cristiana, ‘creciendo en gracia de Dios’ (Col., 1,10) ‘y en gracia y conocimiento de nuestro Señor y Salvador Jesucristo’ (2 Pet., 3,10)”.

Un año después de concluirse el Sínodo sobre la Evangelización y con ocasión del 10.º aniversario del Concilio Vaticano II, precisamente el 8 de diciembre de 1975, Pablo VI promulgaba la Exhortación Apostólica *Evangelii Nuntiandi*, que puede considerarse como el documento conclusivo del último Sínodo de los Obispos¹. Efectivamente, como señala el Papa en el n. 2 del citado documento, al final del Sínodo de 1974 los asistentes dejaron en sus manos los trabajos, esperando “del Papa un impulso nuevo, capaz de crear tiempos nuevos de evangelización en una Iglesia todavía más arraigada en la fuerza y poder perennes de Pentecostés”².

Pienso que es especialmente útil, ante el próximo Sínodo un estudio y pausada reflexión de la *Evangelii Nuntiandi*, para que esta continuidad que se ha buscado con el último Sínodo dé todos los frutos que son de esperar.

Importancia y problemática actual de la catequesis. Siguiendo con el anterior discurso, Pablo VI señalaba “cuán importante y cuántos aspectos presenta el problema de impartir la catequesis en la sociedad actual”. Brevemente, indica que junto a la constatación de que la catequesis ha avanzado mucho en estos últimos años, no son desconocidas las dificultades que se presentan en esta actividad apostólica; son abundantes las cuestiones sobre las que “muchas gente se interroga con ansiedad y seriedad”; dificultades que van en perjuicio de una eficaz y expedita labor pastoral. Y concluía el Papa: “Esto sucede porque, en este campo, frecuentemente se adoptan caminos y planes que no parecen ver el recto anuncio de la palabra divina y la integridad de la sana doctrina”.

1. Cfr. P. RODRÍGUEZ, *Un documento sobre la evangelización*, en *Nuestro Tiempo*, 45 (1976) 355-365.

2. Cfr. P. RODRÍGUEZ, *Il IV Sinodo dei Vescovi*, en *Studi Cattolici*, 18 (1974) 738-744.

Es evidente que la catequesis se encuentra, igual que otros ámbitos de la vida de la Iglesia, en un momento crucial. Por un lado, se advierten indudables progresos, experiencias positivas, nuevas perspectivas y una urgencia de esta labor quizá nunca tan hondamente sentida dentro de la Iglesia. Por otro, como decía Pablo VI, se presentan a esta tarea dificultades y problemas acuciantes, enfoques que esterilizan la acción catequética, sea por falta de fidelidad al hombre, como por falta de fidelidad a Dios: a la integridad de la sana doctrina.

Sentido del Sínodo. Señalaba también el Romano Pontífice que precisamente para estudiar “estos gravísimos problemas se convocan las sesiones del próximo Sínodo, y de ellas la Iglesia entera espera confiadamente una palabra llena de autoridad para que se abran nuevos caminos a la correspondiente instrucción de los cristianos y se acomoden éstos a las necesidades espirituales de cada tiempo”.

El Papa terminaba su discurso recomendando al *Consilium* y a cuantos cooperan en la preparación de las sesiones del próximo Sínodo, que pusieran “la máxima atención en no olvidar ninguno de los matices del tema propuesto, que sean verdaderamente importantes, y trabajen para que todos los elementos de las discusiones, con un orden correcto y una exposición clara, presidan los estudios e investigaciones que se van a llevar a cabo sobre este asunto”.

2. EL DOCUMENTO BASE O PREPARATORIO DEL PRÓXIMO SÍNODO

Una vez fijado el tema, los miembros del *Consilium*, ayudados por diversos peritos en esta materia, elaboraron un documento que puede considerarse como *documento base o preparatorio*. Una vez obtenida en marzo de 1976 la aprobación pontificia se envió a los diversos episcopados, solicitando su estudio y el envío de las observaciones pertinentes antes del 30 de noviembre del mismo año.

Pocos días más tarde, monseñor Rubín, Secretario General del *Consilium*, presentó en la Sala de Prensa del Va-

ticano este documento preparatorio³. Consta de dos partes, que analizaremos detalladamente después de ver su naturaleza.

Naturaleza del documento preparatorio

Como señala el mismo documento en la primera parte, se trata de unas "orientaciones generales para la consulta" que no "pretenden proponer un plan de estudios exhaustivo. Aunque no falta una cierta organicidad, se trata de proponer más bien una serie de argumentos, a partir de los cuales puedan ser examinados los diversos aspectos del tema del Sínodo".

No es por tanto un *esquema previo*, un anteproyecto del documento final, sino un *documento de trabajo* que facilite la recopilación de datos y experiencias, a la vez que permita a los diferentes episcopados una amplia reflexión sobre el tema. Efectivamente, del análisis de este documento se desprende cómo sus diversos puntos —sin duda abundantes— están apenas esbozados, se plantean brevemente muchos de los enfoques más actuales de la catequesis, se hacen abundante preguntas sobre los distintos puntos tratados. Preguntas referentes a: experiencias que se tienen o realizan en los diversos países, elementos positivos que afloran en el momento actual, orientaciones y opciones dominantes, líneas de acción que se han adoptado o piensan adoptarse, principales problemas, dificultades y preocupaciones de la Jerarquía y demás personas involucradas en este quehacer, sugerencias en orden a una mayor eficacia, etc.

Destacaría también de este documento el esfuerzo por sintetizar —son 25 folios—, una abundante problemática y numerosas cuestiones que tiene planteados hoy día esta labor de catequesis. Parece que, al igual que el anterior Sínodo, se quiere también que en éste uno de los más valiosos resultados sea el intercambio de experiencias y una reflexión en conjunto del Episcopado mundial sobre la catequesis. En este sen-

---

3. En la traducción castellana figura en la portada: Sínodo de los Obispos, "La catequesis en nuestro tiempo, con especial referencia la catequesis de los niños y de los jóvenes (Para uso de las Conferencias Episcopales). Ciudad del Vaticano 1976. Está editado en 8.º y consta de 25 páginas.

tido, el documento es un instrumento para facilitar y preparar este enfoque, y así debe sin duda entenderse.

Primera parte del documento

La primera parte tiene carácter introductorio. Está estructurada en cuatro puntos: 1) El significado del tema; 2) Motivos de interés; 3) Advertencia y método de trabajo; 4) Para una renovación responsable.

Respecto al punto 1), se señalan lo que podríamos llamar los *objetivos* que se propone el IV Sínodo de los Obispos, y que son:

A) Se quiere reflexionar acerca de la catequesis con vistas a un proficuo intercambio de informaciones y de experiencias, además de un empeño común de renovación. La catequesis es un aspecto original del anuncio del Evangelio.

B) Se quiere reflexionar acerca de la catequesis de la Iglesia en nuestro tiempo.

C) Se quiere reflexionar, de manera particular, acerca de la catequesis de las nuevas generaciones.

Tres objetivos que están brevemente explicitados, destacándose algunos elementos y motivos de interés del tema elegido. Se centra el concepto de catequesis y se destacan algunos de los principales problemas que tiene planteada la catequesis y con los que los Obispos tendrán que enfrentarse en el Sínodo.

En el punto 2) se señalan otros motivos de interés que han guiado el enfoque de este documento preparatorio, y debe presidir todo el trabajo preparatorio del próximo Sínodo. Fundamentalmente son:

— En continuidad con el tema del Sínodo de 1974 —se señala en el documento—, se tomó el término Evangelización “como la actividad con la que toda la Iglesia proclama el Evangelio, a fin de que germine, crezca y se aumente la fe”. Dentro de este ámbito se trata de considerar un aspecto más específico: la catequesis.

— El hecho de que la catequesis experimenta en todo el mundo fermentos nuevos, interesantes, a veces llenos de interrogantes y de tensiones. Es evidente que la catequesis ha entrado de lleno en la problemática eclesial. No es un tema relegado a unos pocos especialistas. Es algo que preocupa a todos los niveles. Y, como señala el documento, es en el sector de la catequesis de niños y jóvenes “donde se centran frecuentemente muchas esperanzas de renovación eclesial, a la vez que extenuantes disputas que pueden paralizar el empuje pastoral”. Es preciso, se dice, hacer un análisis profundo de tantas cuestiones, para tener criterios claros y adquirir mayor seguridad en los nuevos caminos del Ministerio de la Palabra.

— La comprobación de que uno de los principales problemas de nuestro tiempo, y en el que todo el mundo está interesado, es el de la educación. La Iglesia quiere prestar una especial atención, a esa problemática.

— El interés particular que siempre ha tenido la catequesis en la Iglesia hacia las nuevas generaciones.

En el punto 3) de esta primera parte se hacen algunas advertencias para un mejor estudio del documento y la preparación del Sínodo en general. Se podrían destacar las siguientes *advertencias*:

— Necesidad de una perspectiva unitaria del tema propuesto, “evitando tanto las consideraciones demasiado genéricas como las discusiones abstractas acerca de nuestro tiempo o los problemas demasiado específicos que se refieren a la catequesis de los niños y de los jóvenes”.

— Relación de la catequesis con los otros aspectos de la vida de la Iglesia.

— Relación de la catequesis con toda la vida del hombre y con su educación, es decir, considerar la catequesis “en la eficacia que ejerce en la educación integral de los creyentes”.

— Por último, se describe brevemente la naturaleza de este documento preparatorio.

En relación con el *método a emplear* para obtener el mejor rendimiento del documento, se dice que al examinar los diferentes temas y sobre todo al hacer la síntesis general se siga, en línea de máxima, un método que prevea las obser-

vaciones acerca de la situación local, la interpretación de los principales problemas apuntados y eventuales orientaciones y propuestas.

Finalmente, en el punto 4) se hace una llamada a la confianza y se señala la "bibliografía" última que sobre este tema puede consultarse: los documentos del Concilio Vaticano II y textos del Magisterio Pontificio, especialmente la Exhortación Apostólica *Evangelii Nuntiandi* ya citada, así como el *Directorio Catequístico General*, publicado en 1971 y preparado por la Sagrada Congregación del Clero, los temas tratados en el II Congreso Catequístico Internacional, celebrado en Roma en 1971, y los documentos y actas del Sínodo de los Obispos de 1974. Y, ya en cada región, los documentos autorizados por las Conferencias Episcopales.

Segunda parte del documento

La segunda propone una serie de temas que serán como los puntos centrales a tratar en el próximo Sínodo, y sobre los cuales, las entidades y personas designadas deberán meditar y aportar sus conclusiones. Una vez enunciados los distintos temas —quince en total— se desarrollan sintéticamente y se formulan algunas preguntas que puedan facilitar su contestación. Como señaló monseñor Rubín al presentar el Documento, la exposición de estos temas no debe ser considerada como un estudio ya terminado sobre la temática del Sínodo; tienen un valor prevalentemente indicativo y su fin es poder hacer una ordenada consulta al Episcopado.

Los temas se presentan agrupados en cinco grandes apartados:

I

- Toda la Iglesia es responsable de la catequesis.
- Todos los cristianos tienen necesidad de la catequesis.

II

- La catequesis de niños.
- La catequesis de jóvenes.
- Niños, jóvenes y adultos en la Iglesia.

III

- Catequesis y culturas contemporáneas.
- Catequesis y situaciones sociales.
- Catequesis y libertad.
- Catequesis y escuela.
- Catequesis y medios de comunicación social.

IV

- La catequesis en orden a la vida cristiana.
- Los contenidos de la fe y la catequesis.
- El método de la catequesis.

V

- Por una colaboración en la Iglesia.

En el primer apartado (I) se afirma, cómo una de las realidades más prometedoras del movimiento catequístico de nuestro tiempo es la clara conciencia de que toda la Iglesia es responsable de la catequesis. No sólo los Obispos, presbíteros, religiosos, etc. sino toda la comunidad cristiana está llamada a dar catequesis. Se señala especialmente el papel primordial de la familia y la tarea específica de los padres en la educación de la fe de sus hijos. A su vez, se precisa la necesidad de una catequesis que acompañe a los cristianos durante toda su vida, y que la catequesis llegue a todos.

Se afronta en el *segundo grupo de temas (II)* la catequesis de los niños y de los jóvenes. Se dice al inicio que la ur-

gencia antes señalada de llegar a los cristianos de toda edad y condición no significa que debe disminuir la importancia y originalidad de la catequesis de los niños. Y se resalta cómo precisamente la catequesis de los niños podrá ser una excelente ocasión para que los demás fieles cristianos presten una mayor atención a su propia vocación cristiana y a las propias responsabilidades educativas.

Respecto a los jóvenes, dado que el número de problemas que se plantean en su catequesis son abundantes, se recomienda centrarse en los principales: su actitud frente a las estructuras y las tradiciones sociales y religiosas; las llamadas "tomas de posición" que hacen respecto a los problemas sociales, la política, la cultura, la familia, la Iglesia, etc.; su presencia en la Iglesia; etc.

Precisamente porque los niños y los jóvenes son los que tendrán que transmitir en un mañana próximo la fe cristiana, se señala la preocupación de la Iglesia de que la catequesis de las nuevas generaciones no caiga en los riesgos de la moda y de la demagogia, sino que responda a sus expectativas.

En el tercer apartado (III) se tratan las relaciones entre la catequesis y culturas contemporáneas; catequesis y situaciones sociales; catequesis y libertad; catequesis y escuela; catequesis y medios de comunicación social. Se afirma que la catequesis, para que sea eficaz, no puede prescindir de la realidad en la que vive el cristiano. Igualmente, se trata de precisar las relaciones entre la catequesis y el compromiso social de los cristianos, lo cual crea una cierta tensión dentro de la Iglesia, que se trata de superar a través de oportunas tentativas de renovación.

Es necesario, señala el documento al tratar de las relaciones entre catequesis y libertad, afirmar que la catequesis debe actuar en orden a la educación de personas libres y responsables y, a su vez, que para impartir adecuadamente la catequesis se necesitan condiciones efectivas de libertad religiosa, especialmente cuando se trata de la catequesis de niños y de jóvenes. En este último aspecto, se subraya —recogiendo las ideas y citando los nn. 3-5 de la Declaración del Concilio Vaticano II *Dignitatis Humanae*— el deber y el de-

recho de cada uno a buscar la verdad religiosa; el derecho a enseñar y manifestar públicamente la propia fe; y el derecho de los padres a la educación religiosa de los propios hijos.

Las relaciones entre la catequesis y la escuela serán objeto también de una particular atención en el próximo Sínodo de los Obispos. Aparte lo dicho en la primera parte, aquí se hacen unas breves consideraciones sobre la problemática actual y las discusiones que sobre este tema se han planteado: necesidad o no de una catequesis escolar; papel de la catequesis escolar en orden a una educación integral de los alumnos; papel de una pastoral catequética en los distintos niveles educativos, y se resalta de modo especial en la Universidad; etc.

Por último, se destaca el influjo que los medios de comunicación social tienen en cuanto a la difusión de las ideas y de los comportamientos de las personas. Los niños y los jóvenes de todo el mundo se van habituando a este “soporte pedagógico” y no puede por tanto ser ignorado en la catequesis.

El cuarto grupo de temas propuestos (IV) está dedicado a la consideración de los objetivos, contenidos y métodos de la catequesis en el mundo de hoy. El desarrollo y preguntas de toda esta parte del documento —dentro de su carácter esquemático— son amplios y plantean abundantes cuestiones, todas ellas de una gran actualidad e interés en el campo de la catequesis.

En el primero de estos temas —la catequesis en orden a la vida cristiana— se señala cómo, aunque en los objetivos, contenidos y métodos de la catequesis deba tenerse en cuenta las exigencias de los cristianos y de su tiempo, no se puede proceder en la catequesis sino de “una visión prioritaria de la fe, que empalma en la Iglesia con la Revelación de Dios Padre en su Hijo Jesucristo”. Esto exige un respeto a la tradición y formas adecuadas a las exigencias de la vida cristiana de nuestro tiempo. Se señala también el problema de las actitudes en la catequesis, la fidelidad doctrinal, el respeto hacia toda la verdad cristiana, etc. Sintetizando, se dice que

hoy se tiende a enriquecer el "catecismo de la doctrina cristiana" de manera que, al mismo tiempo que presenta fielmente el mensaje, pueda ofrecer la catequesis fundamento y luz para toda la existencia cristiana. Tentativa que parece fundamental pero, como se señala, no siempre se da sin riesgo.

Centrado este tipo de catequesis, al que como es lógico la Iglesia siempre ha tendido y buscado en cada una de las épocas de su variada historia, se pasa a ver la relación entre los contenidos de la fe y la catequesis. Es evidente la importancia que los contenidos doctrinales tienen en la catequesis, pues una "meta que la catequesis ha de alcanzar necesariamente es la presentación íntegra del mensaje cristiano"⁴. Y así, recuerda el documento que analizamos, el orden de cualquier programa, su contenido y presentación requieren una atención continua con miras a una transmisión auténtica de la fe. Se señalan después diversas formas de cómo es concebida la transmisión del mensaje cristiano actualmente, las cuales requieren muchas veces clarificaciones y precisiones.

Respecto al método de la catequesis, se resalta la oportunidad de considerar los aspectos sobresalientes de las experiencias en marcha en los diversos países, teniendo claro el criterio fundamental de toda metodología catequística: el criterio de la fidelidad a Dios y de la fidelidad al hombre.

El último apartado de esta segunda parte (V), que consta de un único tema o capítulo, subraya la necesidad de colaborar con la Iglesia en esta labor de catequesis. En efecto, la tradición pastoral de las enseñanzas de la Iglesia exige una distinción ordenada de los diversos ministerios y la comunión jerárquica de todos los catequistas. Como es lógico, para que se pueda colaborar eficazmente en esta tarea es necesaria una honda y adecuada preparación.

El documento se cierra, a modo de *conclusión*, con un trozo del número 77 de la Exhortación Apostólica *Evangelii Nuntiandi* sobre el valor de la unidad en la Iglesia en vistas a su credibilidad a los ojos de los que se anuncia el Evangelio.

---

4. *Directorio Catequístico General*, Introducción y n. 38.

3. ALGUNAS CONSIDERACIONES

Es muy difícil sintetizar o señalar las líneas de fuerza de este documento base, pues aunque la temática del próximo Sínodo sea un aspecto muy concreto del tema tratado en el anterior, es fácil advertir que se abordará en él problemas muy variados, y que en parte, por el mismo enfoque que se le quiere dar, se volverán a tratar algunos de los temas ya analizados en 1974.

El carácter esquemático de este documento preparatorio hace que casi todas las cuestiones estén planteadas en términos muy sintéticos, sin que puedan recogerse tantos aspectos de la rica y variada actividad catequética. Sin embargo, y como señala el mismo documento en el punto 4) de la primera parte, poseemos hoy día abundantes textos magisteriales que pueden ser de gran utilidad para orientar y profundizar en esta materia: el *Directorio Catequístico General*, la Exhortación Apostólica *Evangelii Nuntiandi*, etc. Convendrá no perder de vista estos documentos y apoyarse en ellos a la hora de preparar y enfocar los trabajos de este Sínodo.

Queremos no obstante destacar algunos puntos entresacados del documento base analizado y de la situación en la que se encuentra hoy día la catequesis.

Toda la Iglesia es responsable de la catequesis

Destacaría en primer lugar y como uno de los puntos centrales en estos momentos lo que en el documento base se señala con respecto a las personas que deben responsabilizarse de la catequesis. Dada la urgencia de este tema y, por supuesto, en la más delicada comunión con la Jerarquía, es preciso hacer ver la responsabilidad que todos los fieles tienen con respecto a la tarea catequética. No puede considerarse como tarea exclusiva de especialistas, aunque hoy día sea más necesario que su número y calidad aumente.

Pero, como de continuo insiste la misma Jerarquía eclesial, es preciso que mucha gente intervenga y ponga en ejercicio sus ineludibles deberes: en primer lugar los padres, ya que ellos deben ser, "tanto con su palabra como con su

ejemplo, los primeros educadores en la fe de sus hijos”⁵. Después los educadores, haciéndoles descubrir el papel que juega la formación religiosa en orden a una educación integral de los alumnos: meta educativa por la que anhelan tantos, por no decir todos los responsables de la educación⁶. Y junto a estos dos grandes “estamentos” —familia y escuela— todos los demás cristianos, pues, como ha recordado con fuerza el Concilio Vaticano II, especialmente en su Declaración *Apostolicam Actuositatem*, la vocación cristiana es vocación al apostolado, ¿y qué mejor apostolado que transmitir y hacer que crezca la fe en los demás? es decir, ¿qué mejor apostolado que la catequesis? Ni qué decir tiene que, para que esta labor de frutos, hará falta preparar adecuadamente a estas personas, suministrándoles los medios para que su labor sea eficaz, y especialmente el procurar la propia formación personal, que vivan auténticamente la fe cristiana.

Como es lógico, en primer lugar la responsabilidad de esta tarea corresponderá a aquellos que por razón de su cargo y ministerio están llamados a realizar esta misión: los Obispos y presbíteros, con la colaboración de los religiosos, etc.

Concepto claro de lo que es la catequesis

Señalaría a continuación la claridad del concepto mismo de catequesis que aparece en los últimos documentos del Magisterio y en éste que analizamos. En el fondo, todos ellos no son sino una explicación de lo que se señaló en el n. 14 del Decreto *Christus Dominus* del Concilio Vaticano II. Allí se decía cómo el fin de la catequesis “es que la fe, ilustrada por la doctrina, se haga viva, explícita y operativa, tanto en los niños y adolescentes, como también en los adultos”. El *Directorio Catequístico General*, en el n. 17, reproduce esta definición; y Pablo VI, en el n. 44 de la Exhortación Apostólica *Evangelii Nuntiandi*, describiendo la catequesis como uno

---

5. Concilio Vaticano II, Constitución Dogmática *Lumen Gentium*, n. 11.

6. En la reciente *Declaración* de la Conferencia Episcopal Española sobre la enseñanza (24.IX.76) se resaltan, con palabras claras y terminantes, la importancia y el papel insustituible que la formación religiosa tiene en orden a esa educación integral de los alumnos (cfr. n. 11, 34 y 35).

de los “medios de evangelización” señala cómo “la inteligencia, sobre todo tratándose de niños y adolescentes, necesita aprender, mediante una enseñanza religiosa sistemática, los datos fundamentales, el contenido vivo de la verdad que Dios ha querido transmitirnos y que la Iglesia ha procurado expresar de manera cada vez más perfecta a lo largo de la historia. A nadie se le ocurrirá poner en duda que esta enseñanza se ha de impartir con el objeto de educar las costumbres, no de estacionarse en un plano meramente intelectual (...). Los métodos deberán ser adaptados a la edad, a la cultura, a la capacidad de las personas, tratando de fijar siempre en la memoria, la inteligencia y el corazón las verdades esenciales que deberán impregnar la vida entera”.

La catequesis es una actividad ciertamente dinámica y compleja, rica en matices y que, como todo quehacer práctico, supone iniciativa e imaginación, acomodación a las circunstancias, sin que éstas desvien del fin propuesto: *educar en la fe*, de manera que la fe recibida en el momento del Bautismo a modo de “semilla” crezca y de frutos: “guiar constantemente a los creyentes hacia aquella madurez en la fe que se mide por la plenitud en Cristo (cfr. Ef. 4,13)”, como se dice en la primera página del documento que comentamos. Meta difícil sin duda, pero que es la única que merece ciertamente este título de “catequesis”, de tanto sabor y raigambre en este quehacer —dos veces milenario— de la Iglesia. Como decía, los elementos para conseguir este fin están allí, claros y precisos; los problemas empiezan cuando se busca la forma de solucionar esas dificultades. Unas orientaciones prácticas serían especialmente útiles. Sin duda el próximo Sinodo será un momento de especial interés para dar un nuevo paso en este sentido.

Un rico intercambio de experiencias

Enlazando con este último punto, es indudable el interés que tendrá en el marco del aula sinodal la transmisión de experiencias sobre la catequesis a nivel mundial. Con todo el trabajo preparatorio y quizá sobre todo por el interés vital que tiene para la Iglesia esta labor —cuyo responsable último

en cada diócesis es el Obispo—, es de esperar que surgirán de los diversos análisis de los temas, junto a valiosas y positivas experiencias, puntos centrales en los que apoyarse, de manera que todos los peritos en esta materia, bien respaldados por la Jerarquía eclesiástica, sigan adelante con iniciativa e ilusión. Es lógico que aflorarán también problemas y enfoques que no parecen adecuados, o cuyos resultados se han demostrado estériles o contraproducentes. Sin duda, también se espera sobre todos esos puntos una voz autorizada y unánime.

Pienso que tanto por el enfoque del documento, como por lo que se pudo observar en el último Sínodo, este rico intercambio de experiencias y enfoques se dará también en el próximo Sínodo; y en ésto hay un motivo de indudable interés y esperanza.

Atención a las circunstancias actuales

Tanto en el planteamiento de los objetivos iniciales como a lo largo de todo el documento se advierte la preocupación por analizar este tema a la luz de las circunstancias actuales. Esto es lógico, pues la labor de catequesis, teniendo unos contenidos y una finalidad clara, se enfrenta con unas circunstancias —ambiente, cultura, medios, métodos, procedimientos, etc.— que van cambiando y a los que debe prestarse especial atención si se quiere hacer una labor eficaz. Sobre estos temas se hablará abundantemente en el próximo Sínodo, pero tratando de evitar, como es lógico, “canonizar” un determinado método, o codificar esta misma situación, ya que apenas definida, ha evolucionado y cambiado y el modelo no sirve. Pienso que la intención —por lo que se desprende en el documento— es mucho más ambiciosa, y en este sentido más útil para un posterior trabajo: se trata de resaltar los puntos centrales, destacar lo más permanente, dar directrices que, si a veces no satisfacen a los que buscan la “fórmula mágica” que solucione sus inmediatos problemas, permite que, a la larga, los resultados sean mucho mejores y duraderos.

Quizá no venga mal apuntar aquí que este esfuerzo de acomodación exige por parte de todos los responsables de la catequesis un esfuerzo mayor en estos años, dadas las características del mundo en el que vivimos. Pero sin olvidar que la eficacia de todos los esfuerzos reside en última instancia no en nosotros, sino en la doctrina de Cristo y en su gracia, cuya eficacia salvadora sigue transformando el corazón de los hombres.

Fidelidad a Dios, fidelidad al hombre

Como ya hemos dicho, el documento base sintetiza en esta frase el criterio fundamental de toda metodología catequética. Considero que ante los múltiples problemas prácticos que se plantean hoy día a la catequesis, la atención a este criterio puede ser la clave para superarlos. Al hablar de enfoques, tendencias prácticas, modelos educativos válidos en la catequesis, etc. el camino para conseguir acertar pienso que es entender y conjugar adecuadamente estas dos coordenadas.

Fidelidad a Dios: a su doctrina, a su mensaje salvador que sigue resonando entre los hombres en la voz autorizada del Magisterio de la Iglesia. Fidelidad por tanto al *depositum fidei*. Y fidelidad al hombre: al hombre en su instancia última y definitiva, que no cambia a lo largo de los siglos, cuya naturaleza permanece inalterable a pesar del paso de los años. Ese hombre al que hay que salvar y redimir, al que tiene que llegar, con toda su fuerza redentora, el mensaje de Cristo. En definitiva, esta fidelidad al hombre es asumida por la primera instancia: la fidelidad a Dios. Y es que sólo siendo fieles a Dios lo somos al hombre; y sólo mirando a Dios, a su revelación, es como podemos entender al hombre y serle, por lo tanto, fieles.

Considero por eso que, por encima de todos los cambios y circunstancias, si se quiere llevar a cabo una verdadera formación cristiana de las personas, habrá que tomar siempre como punto de partida un conocimiento claro de su naturaleza y destino. La concepción cristiana del hombre (basada en la revelación y elaborada por la razón humana a la luz de la

fe), nos facilita el marco de referencia necesario para juzgar los diversos métodos pedagógicos y catequéticos.

Precisamente teniendo claro este criterio es como habrá que situarse ante las tentativas pastorales, tan diversas actualmente, en el campo de la educación en la fe. Me parece que no puede buscarse la superación de las actuales tensiones, como el que intenta encontrar el *medio virtus* entre las posturas aparentemente antagónicas. Por ejemplo, buscar ese "equilibrio" entre las posturas que defienden la transmisión de meros contenidos doctrinales o los que hablan de la creación de actitudes vitales. Pienso que hoy día habrá que transmitir —en consonancia con los conocimientos profanos— unos contenidos doctrinales mucho más amplios y completos que en otras épocas; una formación doctrinal religiosa más profunda, que permita contestar, con seriedad y rigor científico, a tantos interrogantes. Y a su vez, se exige, en un mundo tan paganizado que la catequesis consiga una vida cristiana más exigente —unas actitudes bien enraizadas—, capaz de contrarrestar el ambiente negativo y que permita a los cristianos llevar a cabo esa honda labor de recristianización. Además, es fácil advertir también que sin unos sólidos conocimientos las actitudes se vienen abajo; y que en el fomento y en la creación de auténticas y duraderas actitudes contribuyen los conocimientos de una manera imprescindible. Pienso que una vez más, aparecen en estas cuestiones, quizá aparentemente metodológicas, el trasfondo doctrinal, pues muchas veces en estos dilemas subyacen cuestiones tan centrales como: concepto que se tenga de la fe y de la revelación; fin de la Iglesia y de la vida cristiana; etc.

Por otro lado, no es de desear que en cuestiones prácticas de la catequesis se hagan planteamientos que en el campo de las Ciencias de la Educación han sido superados hace ya algunos lustros.

No estará de más recordar en todos estos temas, que la fuerza interior de todo el quehacer catequético está en la gracia de Dios que opera en el alma del cristiano y a la que hay que secundar. Al hablar de la tarea del catequista, el *Directorio Catequístico General* señala en el n. 114, que toda

su labor debe "ir encaminada de manera que no estorbe la obra fecunda del Espíritu Santo en los catequizandos".

CONCLUSIÓN

No hemos pretendido en esta *Nota* agotar la problemática que plantea la catequesis. Nuestro objetivo ha sido plantear el estado de la cuestión con vistas a informar sobre la temática del próximo Sínodo de los Obispos. Ya están en Roma las contestaciones que este documento base o preparatorio han sugerido a los distintos organismos y personas consultadas. Sin duda, la problemática es rica y variada, de un especial interés en estos momentos para la Iglesia y por tanto para todos los hombres.

* * *

Cuando se terminan estas líneas, la prensa ha dado la noticia de quienes representarán a la Conferencia Episcopal Española en el Sínodo. Son el Cardenal Enrique y Tarancón, Presidente de la Conferencia; el Obispo de Segovia, Mons. Antonio Palenzuela y Mons. Elías Yanes, Secretario de la Conferencia Episcopal. Mons. José Manuel Estepa, Delegado Nacional de la Comisión Episcopal de Enseñanza y Educación Religiosa, ha sido designado suplente. A ellos deseamos un trabajo fecundo en comunión con los demás Obispos y con el Sucesor de Pedro.